

No hay excusas para no aprender

El mundo de ahora está repleto de tecnología, de verdad, sólo mire a su alrededor y dese cuenta de las maravillas que nos rodean. Sí, para usted es de lo más normal, pero hace años nadie se imaginaba que su computadora respondería mediante comandos de voz o que un reloj de pulsera se convertiría en un celular. Es más, sería bastante cierto si le hago notar que ahora mismo, mientras lee este ensayo, tiene con usted alguna innovación tecnológica, como por ejemplo su celular. ¿Me equivoqué? Puede ser, pero eso no impide que usted ya se haya dado cuenta del punto al que quiero llegar. Nos hemos hecho increíblemente dependientes a la tecnología, quizá hasta adictos. Pero no, no es que sea algo malévolo y tampoco pretendo menospreciar a la tecnología. Ciertamente la tecnología ha hecho nuestra vida muy sencilla y nos ha permitido vivir bajo mejores estándares. Lo alarmante es, que estando completamente inmersos en la cultura digital, no aprovechemos los recursos digitales para aprender. ¿Aprender qué? Aprender de todo. ¿Por qué de todo? Bueno, pues porque hay bastante información a la cual nunca somos expuestos o que jamás nos enseñan en la escuela y que en definitiva es esencial aprender. Un ejemplo de ello son los conocimientos sobre finanzas. Lo cierto es que pocas personas saben cómo administrar su dinero e invertirlo. Pero ya no es excusa que esto o aquello no lo aprendamos en la escuela. Y déjeme explicarle porque no lo es.

En la era digital la información es vasta y extensa, todo gracias a la globalización. En Internet hay información sobre todo tipo de temas. La masificación de Internet permitió que la humanidad tuviera al alcance de su mano la más grande biblioteca que nuestros antepasados pudieran haber imaginado: la World Wide Web, una enorme colección de textos relacionados a través de enlaces que el usuario puede recorrer de forma no lineal. Dentro de este catálogo es posible encontrar todo tipo

de documentos. Más del 90% de la información que se produce actualmente a nivel mundial está en formato electrónico (Ayala Pérez, 2011)

Lo que también hace único a Internet, es que todo el mundo puede colaborar y aportar sus ideas. Por lo que no solo existe la típica información que uno encontraría en una enciclopedia. También hay bastante conocimiento empírico del que se puede aprender. Las personas pueden compartir sus conocimientos, su experiencia y sus trucos con otras personas. Personas que pueden estar al otro lado del mundo y sin embargo, pueden aprender de extraños lejanos. Son las maravillas de la cultura digital.

Pero mucho ojo aquí, hay que enfatizar que no toda la información que hay en internet es verídica. También hay “información” en internet que pretende desinformar a los internautas. Es aquí cuando nuestro mejor aliado viene al rescate: una mente crítica. Vaya, todos deberíamos tener una, especialmente en esta era. Una mente capaz de analizar a fondo la abrumante cantidad de información a la que estamos expuestos cada día y decidir qué es verdadero y qué sólo pretende manipular nuestras ideas.

Ahora bien, también hay que darnos cuenta que aprender en la actualidad no tiene que ser absolutamente aburrido, como leer un libro cargado de texto. Nada de eso. Gracias a la enorme cantidad de recursos existentes se puede aprender de muchas formas. Vídeos, juegos interactivos, audios, cursos en línea, en fin, cada quien puede aprender a su manera y a su ritmo. Este hecho remite también a la necesidad de aprender a aprender, permitiendo que cada individuo organice y administre su propio proceso de aprendizaje (Klimenko & Alvares, 2009)

Finalmente, y este sea quizá el punto más importante, es que el que tiene convicción y ganas de aprender, aprende. Con la tecnología cada vez más al alcance de todos, no puede uno decir que no tiene los recursos necesarios para conocer. Y es verdad, la brecha tecnológica aún es grande en muchas otras partes del mundo. Pero los que contamos con acceso a la tecnología deberíamos usarla para impregnarnos de conocimientos e ideas. Ser autodidacta en la actualidad es una habilidad que todos tendríamos que tener. Porque los tiempos

cambian, y cambian muy rápidamente y con ello nuevos conocimientos y formas de pensar son desarrollados.

Recapitulando lo anterior, es momento de afirmar que no hay excusas para no aprender en la era actual. La información es vasta y extensa y hay muchas maneras de aprender. En realidad vivimos en una época maravillosa, los avances tecnológicos están a la orden del día. Debería volverse una tendencia en la cultura digital el saber cómo aprender usando dichos avances con los que contamos. Hoy en día cada estudiante tiene en la punta de su dedo la más poderosa herramienta para descubrir, para construir el conocimiento y para aprender. Al igual que la imprenta de Gutenberg, el Internet democratiza el aprendizaje. En lugar de ver la Web como una amenaza al viejo orden, las escuelas deben asumir su potencial y llevar el descubrimiento del conocimiento al siguiente paso (Martínez García, 2008). Las nuevas tecnologías no van a revolucionar la educación y tampoco reemplazarán a los maestros, como se ha solido decir, porque la función más importante de un maestro no es transmitir su conocimiento a la mente de sus alumnos, si no ser un guía en el proceso de aprendizaje de los alumnos. Los nuevos avances harán evolucionar el proceso en que las personas aprenden. Y al final, lo más importante es, tener la cultura de aprender ¿O acaso nos convertiremos en una sociedad ignorante rodeada por conocimientos?

Referencias

- Ayala Pérez, T. (2011). Saber y Cultura en la Era Digital. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 41-59.
- Klimenko, O., & Alvares, J. L. (2009). Aprender cómo aprendo: la enseñanza de estrategias metacognitivas. *Educación y educadores*, 12.
- Martínez García, B. (2008). El aprendizaje de la cultura y la cultura de aprender. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 15.